

Informes de inspección (junio 1936)

LIRIA - Segunda visita

Al hacer la visita al Ayuntamiento surge la idea de la conveniencia de trasladar la biblioteca al edificio del Ayuntamiento que por más asequible a la gente del pueblo, tanto por su situación como por su carácter, habría de ser más conveniente para impulsar la actividad de la biblioteca.

Se conviene, pues, en hacer este traslado en el momento en que esté hecha la estantería precisa para ello.

Tenía que hacer este viaje a Liria y Benisanó porque, después de mi primera visita, me habían llegado noticias, por lo que respecta a Liria, de que una de las maestras jóvenes se encargaría con entusiasmo de la biblioteca que, como se puede ver en la memoria de la primera visita, había estado completamente abandonada. Y, por lo que respecta a Benisanó, para sacar la biblioteca de manos del secretario, de quien, como ya suponía después de mi primera visita, no había tenido más noticias, ni para pedir libros ni para notificar el nombramiento de colaboradores.

Fue una visita pesadísima: la impresión de ir andando arrastrando los pies. En Liria tuvimos primero que hacer el recuento detenido de los libros, porque faltan muchos que, por lo visto, faltaban ya al hacerse cargo de la graduada el actual director, y cuyo paradero se ignora (el director anterior ha muerto). Vino después el alcalde, hombre fino, de apariencia inteligente, dispuesto a hacer todo lo que se le pidiera, pero con una desconfianza absoluta en sus administrados. Le informé de que podía pedir una Biblioteca municipal (en toda Liria, con sus 12.000 habitantes, no hay más biblioteca que la de Misiones) y quedó decidido a hacerlo. Fuimos con él al ayuntamiento para reunir algunas personas a las que se juzgaba a propósito para que fueran colaboradores. Hizo llamar a esas personas, pero sólo pudimos hacernos con una señora, porque los otros no estaban en la población; nombramos a esta señora y a los otros a pesar de su ausencia.

Entonces nos indicó el alcalde que la biblioteca estaría mucho mejor en el Ayuntamiento, pues la gente acudiría con mucha más libertad y facilidad que a la escuela; como me pareció muy atendible la indicación, acordamos proceder al traslado. No pude volver a la escuela para notificarlo al director. Tendré que hacerlo por carta con todo género de cuidados; y lo siento un poco, porque, a pesar de todo, desde mi primera visita había registrado más de 500 lecturas; claro que todas de niños y sin tomarse para ello más trabajo que el de abrir el armario a los chicos que pedían libros; acababa de darle a una niña de 9 años las *Notas* de Ortega y Gasset.



Fonógrafo

“Le informé de que podía pedir una Biblioteca municipal (en toda Liria, con sus 12.000 habitantes, no hay más biblioteca que la de Misiones) y quedó decidido a hacerlo”

BENISANÓ – Ayuntamiento

En el talonario hay consignadas en lo que va de 1936 doce lecturas entre niños y adultos. Dicen los que hasta ahora la han administrado que habrá probablemente otras tantas no registradas.

Entré en la primera casa que vi abierta, porque no quería ir de primera intención al ayuntamiento y verme atada de movimientos por el secretario. Dio la casualidad de que la casa donde entré era de familia del alcalde; este no estaba en el pueblo. De allí me encaminaron a casa de unos muchachos a los que creían aficionados a la lectura. La madre de estos chicos resultó ser la vocal madre de familia del consejo. Sus hijos, efectivamente, son de los que leen de la biblioteca. Uno de ellos fue a hacer gestiones para llevarme al Ayuntamiento otros buenos lectores que pudieran ser colaboradores de la biblioteca. Mientras, fuimos en busca del secretario de marras, y al Ayuntamiento.

Fueron viniendo los presuntos colaboradores, les informé de cuál había de ser su papel y, conformes todos, convinimos los nombramientos. Entre ellos había un chico de unos 16 años que, al preguntarle si aceptaba, contestó con un *sí señora* que era todo una promesa. También nombramos a un lector que no estaba presente y en el que precisamente estaba yo pensando desde que en la otra visita el alguacil le nombró como un posible colaborador, y el secretario le hizo callar enseguida diciendo que vaya un lector, que lo sería de obras de Tolstói, y de esos otros rusos, pero no de otra cosa; yo no había pescado el nombre aquella vez; pero ésta, al surgir y volver el secretario a repetir su intervención en la misma forma, lo cogí al vuelo. Pensé que también sería oportuno nombrar colaborador al alguacil, puesto que, hasta ahora, ha sido el que ha dado los libros; se lo propuse y aceptó; pero después, cuando yo les hablé de repartirse entre los otros colaboradores el servicio de una hora en los días festivos, él entendió de 8 a 12 en vez de 11 a 12 como yo dije, y, creyendo que a él también se le imponía esa obligación, se le subió la sangre a la cabeza y empezó a decir impertinencias que tuve que atajar con energía. Sin embargo, deshecho el equívoco, persistí en la idea de nombrarle, porque, a pesar de todo creo que es un buen hombre, y, desde luego, conviene que en los días laborables siga él prestando el servicio.

El maestro se excusó hasta de ser colaborador.

“Fueron viniendo los presuntos colaboradores, les informé de cuál había de ser su papel y, conformes todos, convinimos los nombramientos. Entre ellos había un chico de unos 16 años que, al preguntarle si aceptaba, contestó con un *sí señora* que era todo una promesa”



Gran Vía de Valencia, enero de 1934. María Moliner con dos de sus hijos

OLIVA – Escuela nº 1 de niñas Maestra encargada: doña Carmen Valero

Ha enviado el cuestionario pero no ha llegado.

Es visitada esta biblioteca en 6 de junio de 1936.

La biblioteca funciona admirablemente, para niños y para adultos. Cree la maestra que tiene mucho más movimiento que la municipal instalada en el ayuntamiento. Hay unos 500 volúmenes y muchos cuentecitos. Funciona una asociación de amigos, a propósito de la cual hago las advertencias acostumbradas sobre la necesidad de dejar bien sentado que las cuotas de esa asociación tienen carácter voluntario y que los libros de la biblioteca son para todo el mundo, absolutamente gratis.

Convenimos en que, cuando la municipal tenga la actividad debida, ésta quedará convertida en biblioteca escolar e infantil (como hicimos en Gandía).

Hay registradas más de cien lecturas de adultos en lo que va de 1936. De niños es difícil hacer estadística, porque, según me dice la maestra, se llevan unas 50 obras diarias contando los cuentecitos.

La maestra me hace algunas consultas sobre libros que podrían adquirir con los fondos que tienen destinados para ello.

Otros maestros de la localidad me preguntan a quien tienen que pedir bibliotecas escolares. Quedo en enterarme.

La maestra encargada de la biblioteca me pregunta también si podrían hacer uso del servicio de encuadernación de Misiones, abonando el importe, incluso para obras adquiridas por ellos. También quedo en preguntarlo y contestarles.

Visitamos la biblioteca municipal. Está instalada en el piso alto del ayuntamiento, en unas habitaciones (tuvimos que pasar por una en que había una cama) que tienen aspecto de cualquier cosa menos de biblioteca para leer allí. Sin embargo, no está tan parada como creíamos, pues tiene registrada 510 lecturas en lo que va de año (algunas más que en 1935). De ellas 400 y pico desde el mes de marzo en que se hizo cargo de ella el actual bibliotecario. Hay que tener en cuenta que, según me dice doña Carmen Valero y confirman los presentes, en esta ciudad de [en blanco] habitantes hay un 90% de analfabetos.

En la biblioteca municipal nos encontramos precisamente a don Salvador Frasquet, el maestro de Riola que nos había hablado de ella. Nos dice que ya se ha llevado a cabo en Riola el intercambio de libros que recomendé.

El presidente del consejo local y no sé quien más del Ayuntamiento que asistía a la reunión, dijeron que tienen propósito firme de cambiar de local la biblioteca municipal. Yo les recomendé que, mientras tal cambio no se lleva a efecto, pongan por lo menos un cartel visible a la puerta del Ayuntamiento.

Sentí no ver al alcalde, porque tenía noticias de que era una persona muy expeditiva. Por lo menos, la cuestión de la sustitución de la enseñanza religiosa, por lo que vi, la habían llevado a cabo sin pararse en pelillos.

ADOR – Escuela de niños Maestro encargado: don Francisco R. Menor

Es visitada esta biblioteca en 6 de junio de 1936.

El maestro-encargado nos recibió con marcada desatención. Tenía noticias del carácter de nuestra visita, no sólo por mi carta, sino por un maestro de un pueblo contiguo, Palma de Gandía, donde habíamos estado con anterioridad.

En el talonario hay registradas muy pocas lecturas, 11 de adultos y 15 de niños en todo lo que va del año. Él dice que es porque como hay tan pocos libros ya se los han leído todos. Claro que esto no es más que una falsedad para salir del paso. Dice que lo que hace falta es mandar más libros, pero no en forma de lotes renovables, porque el importe de la devolución de éstos no cree que esté dispuesto a satisfacerlo el Ayuntamiento, y él, por su parte, tampoco lo está (todo esto y otras cosas en un tono destemplado).

No estaba en el pueblo el alcalde. El presidente del consejo local no dio muestras de ningún interés; a pesar de todo, y, aún por eso mismo, tratamos de hacer una sesión para ver si conseguíamos reunir alguna gente en quien suscitar el interés por la biblioteca. Pero no acudieron más que chiquillos y no fue posible hacer nada.

Habrà que volver al pueblo, preparando la visita por otro camino que no sea el maestro, pues en el interés de éste por la biblioteca no tengo la menor confianza.

Por hacer algo, nombramos colaboradores a dos muchachos propuestos por el maestro: Juan Roig y Secundina Estruch.

BENIOPA – Escuela de niños n° 2

Maestro encargado: don Evaristo Morán

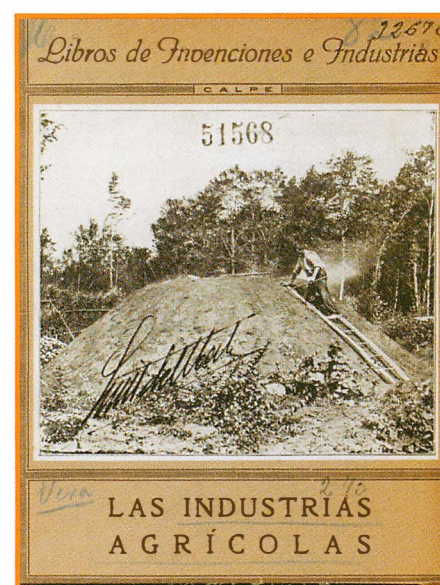
Es visitada esta biblioteca en 6 de junio de 1936.

No estaba el maestro encargado de la biblioteca, que, según nos dijeron los otros maestros, no había debido de recibir mi carta, pues, de lo contrario, no se habría ausentado.

No fue posible ver la biblioteca, pues estaba dentro de la clase del maestro ausente, cerrada con llave.

Dijeron los otros maestros que la biblioteca funciona bien, pues el maestro que la tiene es muy cumplidor; pero sólo para los niños de la escuela.

Con grandes trabajos conseguimos reunir hasta media docena de personas que no fueran escolares. Y desistí de nombrar colaboradores porque ninguno de los presentes había leído ni mostraba ganas de leer ni interés ninguno por el asunto. Sólo la maestra que firma y otro maestro parece que se dieron cuenta del interés de la circulación de lotes y ellos me propusieron que se dejase el nombramiento de colaboradores para cuando viniese el maestro encargado, y ellos harían y me mandarían la propuesta. Y así lo convinimos.



PILES – Escuela de niños n° 1

Director encargado: Miguel Soria

Es visitada esta biblioteca el 6 de junio de 1936.

No sabía, al visitar este pueblo, que hay, en realidad, dos bibliotecas: una en la escuela de niños y otra en la escuela de niñas. No vimos más que la de niños, pues la maestra nos dijo que la suya sólo la leen las niñas del colegio y poco, porque los libros, según ella, no son a propósito. Les explicamos que no son bibliotecas exclusivamente escolares, sino para todo el pueblo, y la maestra declara lo que el maestro piensa sin declararlo: que si lo hubiesen sabido no la hubieran pedido.

La escuela de niños la deja el maestro por completo en manos de una junta formada por niños de la escuela, la cual ha dispuesto que se paguen no sé si 5 o 10 cts. por cada libro que se saca; naturalmente le dije que esto debía terminar. No supo contestarme satisfactoriamente cuando le pregunté cómo se las arreglaba para que los niños no recibieran más que los libros adecuados a ellos. En vista de la actitud que aprecié en ambos maestros, hice llamar a los que pudieron ser encontrados del Ayuntamiento y consejo local y convinimos en juntar las dos bibliotecas, trasladarlas a un local no me acuerdo si dijeron a la junta de sanidad, que está en el Ayuntamiento, canjear los libros repetidos por otros, y dejar los infantiles en la escuela del maestro, donde podrá seguir administrándolos la junta infantil que lo venía haciendo, pero con intervención del maestro.

Se nombran colaboradores a una porción de gente que van nombrando los presentes, convinimos en que solamente lo serán en definitiva los que, al serles comunicado el nombramiento, muestren interés por serlo. Se incluye entre los colaboradores al maestro y la maestra que tenían hasta ahora las bibliotecas.

“Les explicamos que no son bibliotecas exclusivamente escolares, sino para todo el pueblo, y la maestra declara lo que el maestro piensa sin declararlo: que si lo hubiesen sabido no la hubieran pedido”